



Somos de la Tierra del Pueblo Potiguara de Paraíba

Por **NATHAN GALDINO DA SILVA¹**
YBY POTIGUARA

Resumen

El texto aborda el testimonio de Nathan Galdino, jefe de la de Aldea Potiguara Alto do Tambá, ubicado en la costa norte del estado de Paraíba en el nordeste de Brasil. El autor realiza una autobiografía y aborda algunos aspectos de la vida de su tía Geralda Alcinda Ciríaco, conocida como la tía abuela Nina, hija de jefes y guerreros de la aldea San Francisco, la aldea madre Potiguara. Señala numerosos aspectos de las luchas que han enfrentado durante años en defensa del derecho a su territorio, cultura y formas de vida.

Abstract

The text addresses the testimony of Nathan Galdino, head of the Aldea Potiguara Alto do Tambá, located on the north coast of the state of Paraíba in northeast Brazil. The author makes an autobiography and addresses some aspects of the life of his aunt Geralda Alcinda Ciríaco, known as the great-aunt Nina, daughter of chiefs and warriors of the San Francisco village, the Potiguara mother village. It points out numerous aspects of the struggles they have faced for years in defense of the right to their territory, culture and ways of life.

¹ Aldea Alto de Tamba, Municipio Baía de Traicion, Paraíba, Brasil. Correo: potiguaraguarany@gmail.com



Foto 1. Vista del caminho principal de la aldea Alto do Tambá

FUENTE: SONIA MARIA NEVES BITTENCOURT DE SÁ, 2016

El autor agradece primeramente al gran espíritu de la Floresta, los chaparrales y los ríos. Enseguida agradece la gran colaboración con la antropóloga Sonia Maria Neves Bittencourt de Sá, por su ayuda en la revisión y traducción de este artículo. Manifestamos también nuestro Gran agradecimiento por el apoyo de la Dra. María Elena Martínez Torres en la revisión final y al equipo editorial de la revista por haberlo aceptado. Toda mi admiración y respeto.

Los Potiguara, como es llamado mi pueblo, es el pueblo indígena que tiene como lugar de origen la costa norte de Paraíba. Y ha vivido en estas tierras por mucho tiempo. La vida nunca fue fácil para mi pueblo, y difícilmente lo será; sin embargo, fue un gran jefe Potiguara quien una vez nos dijo: nosotros nacemos, nosotros vivimos, nosotros morimos, y **nuestro pueblo vivirá en esta tierra para siempre.**

En mi lengua materna se dice así: “**Asé o-ar, asé a-kobé, Asé o- marnô, Asé. Anama-te T'oikobé Auiamanhenê**” Mi pueblo resistió y continuará resistiendo, incluso después de 520 años. Este texto dice un poco de la historia del pueblo al cual yo pertenezco, y un poco de nuestra lucha, de nuestra resistencia.

NUESTRA TIERRA

En los registros históricos, desde el siglo XV, ya hay informes de mi gente, que habitan la costa de las playas del nordeste de Brasil, pero precisamente, al norte de Río Grande do Norte y el sur de Maranhão. Teniendo como área más grande de asentamiento la costa norte de Paraíba, y el sur de Pernambuco. Se estima que en aquella época éramos aproximadamente 100.000 Potiguara, a lo largo de estas regiones que



Foto 2. Grupo de lideranzas Potiguara

FUENTE: ARCHIVO PERSONAL DE NATHAN GALINDO

poblaban y estaban sobre sus dominios. También conocidos como “Señores de los Valles”.

Nuestro nombre actual **Potiguara**, es similar a las derivaciones **potygoar**, **potyuara**, **pitiguara**, **pitagoar**, **petigoar**, según nos contaron algunos ancestros; se originó a partir del nombre que nos dieron otros pueblos indígenas, que vivían aquí, debido a que nos gusta comer camarones, pescar camarones y crustáceos, que son muy abundantes en nuestros ríos, pantanos y mares hasta hoy; nuestro nombre significa: los “comedores de camarones o pescadores de camarón” y así somos conocidos en todo Brasil hasta el día de hoy.

La lucha y la resistencia de mi pueblo contra los invasores europeos duró más de 130 años. Y aunque se piensa en una “dominación parcial” siempre ha habido resistencia y siempre habrá, incluso con las tentativas de extinguir nuestra cultura y tradiciones a través de los confinamientos o aislamientos en las famosas “aldeas”.

¿Porque digo famosas “aldeas”? Porque las aldeas son algo que el sistema dominante de los europeos impuso sobre nosotros. La verdad es que mi pueblo siempre fue nómada.

Incluso frente a la imposición de los franciscanos, la de catequizar a nuestro pueblo, imponiendo sus doctrinas contrarias a nuestras costumbres y tradiciones culturales ancestrales; somos nómadas incluso cuando nos enfrentamos al **genocidio** y al **etnocidio** de diversas maneras; que incluyen además algunas de las más graves enfermedades por contagio. Somos nómadas aunque nos aislaran de nuestros hijos y de nuestros ancianos, para que nuestro idioma, tradiciones y conocimientos no se transmitieran a las generaciones futuras; estamos aquí vivos con nuestra cultura y nuestras costumbres. El ejemplo de esto está en la revitalización de nuestra lengua materna, la práctica de nuestros rituales, creencias, espiritualidad, usos y costumbres.

Actualmente, cambiamos el nombre de nuestra aldea a Alto do Tambá y la llamamos con el nombre que tenía este lugar antes de que fuera poblado. Mis antepasados lo llamaban *paku tamba*, que significa en nuestra lengua, el antiguo Tupí: “La parte superior de la concha cerrada”.

Nací en la aldea llamada en ese tiempo “Galego”. Un nombre que es vestigio de la invasión portuguesa; es decir, de los europeos que estuvieron aquí entre los siglos XVI y XVIII, en la Bahía de la Traición. Probablemente con la intención de dejar su huella al pasar por el territorio Potiguara. Llegamos a esta hipótesis, porque ni siquiera nuestros ancianos saben con certeza el origen del término Galego. Sin embargo, buscando en el internet, encontramos que era una parroquia portuguesa, con el nombre de “Aldeia Galega da Merceana”.

Nuestros ancianos cuentan todavía la historia de un hombre gallego que, hace muchos años, llegó a este lugar y contaba muchas anécdotas. Muchos de mis parientes iban a escucharlo por las noches. Ese gallego decía que un día, se cavaron pozos y canalizaron el agua para las pocas casas de paja existentes en esa época. De ahí nuestra conclusión en cuanto al nombre Galego.

Actualmente, cambiamos el nombre de nuestra aldea a **Alto do Tambá** y la llamamos con el nombre que tenía este lugar antes de que fuera poblado. Mis antepasados lo llamaban *paku tamba*, que significa, en nuestra lengua, el antiguo Tupí: “La parte superior de la concha cerrada”. La aldea Alto do Tambá, una de las 32 aldeas de las TI Potiguara, ubicada en el municipio de



Foto 3. Cacique Nathan Potiguara

FUENTE: ARCHIVO PERSONAL DE NATHAN GALINDO

Baía de Traição, entre los municipios de Mataraca, Marcação y Río Tinto y a 90km de la capital de Paraíba, la ciudad de João Pessoa.

En cuanto a mi pueblo: nuestras generaciones actuales provienen de las ancestrales, que han vivido aquí hace más de 520 años. ¿Por qué sobreviven? Porque los espíritus ancestrales siguen vivos a través de nuestras nuevas generaciones, en nuestros pocos bosques que nos quedan. Mi pueblo habita principalmente en la costa norte del estado de Paraíba, componiendo lo que llamamos las Tierras Indígenas (TI) de Potiguara: las antiguas Sesmaria de Montemor, y Sesmaria de São Miguel.

MI FAMILIA

Mi nombre es Nathan Galdino da Silva y nació el 9 de noviembre de 1972, en la aldea Alto do Tambá, entonces conocida como Aldea Galego. Mi primer grito vino del parto normal, hecho en casa, por las parteras de las aldeas, una práctica que ha existido hasta el día de hoy. Soy hijo de Rui Galdino da Silva (Potiguara) y María de Lima da Silva, indígenas pertenecientes a los *kariris* o antiguos. Sus abuelos y bisabuelos y tatarabuelos, tíos, tías y primos, son de la aldea llamada Madre, conocida como aldea de San Francisco (antigua aldea *Akauá*). Mi árbol genealógico por parte de mi padre es el siguiente: mi abuelo: Luiz Galdino; la abuela: Antônia Maria da Conceição; mi bisabuela: Altina Maria da Conceição, mi Bisabuelo; Manuel Pedro (**tuxauá**): Pedro Cyriaco, (**tuxauá**), Esposa Bella. Todos mis ancestros varones eran caciques llamados **en ese momento regentes (tuxauá)**, excepto mi abuelo, el padre de mi padre. Él era un hombre de armónica y de tambores (instrumentos musicales) y también de ciencia natural y de los espíritus de ritual y curación.



Foto 4. Casa de paja, Aldea Alto de Tambá, 2019

FUENTE: ARCHIVO PERSONAL DE NATHAN GALINDO

Asociación de Caciques de Potiguar de Paraíba. Estando en el movimiento indígena, ocupé cargos de relevancia que me dieron la oportunidad de luchar por la causa indígena. Actualmente soy uno de los representantes Potiguar de la Articulación de los Pueblos Indígenas del Noreste, Minais Gerais y Espírito Santo (APOINME). Es una articulación que fue creada en la región de Alagoas, que surge de las luchas por necesidades del movimiento indígena para fortalecer y apoyar las retomas de los territorios de los pueblos indígenas del nordeste. Actualmente se organizan con todas las articulaciones de los Pueblos Indígenas del Brasil, y a través de ellos, nos movilizamos a nivel nacional.

En 2012, fui elegido como concejal (vereador) de la ciudad de Baía da Traição, donde ejercí por cuatro años de mandato. También estuve por más de 8 años como Concejal del Distrito de Salud Indígena (CONDISI), un órgano de control social de la salud, de carácter deliberativo. Actualmente soy presidente del Consejo

En 2005 entré y abracé la lucha del movimiento indígena en defensa de nuestros pueblos, los parientes originarios de la tierra de Pindorama (Brasil). Luché y continúo luchando por el fortalecimiento, la revitalización de la cultura del pueblo Potiguar en defensa de la memoria ancestral del pueblo al que pertenezco.

Mi trayectoria vital me llevó a un período de distanciamiento de la aldea, cuando en 1988 fui a cuidar de un jardín en João Pessoa, viviendo en la casa de un pastor estadounidense naturalizado brasileño. En 1990 fui a vivir en Recife trabajando en un servicio de lavado de autos a presión (lava – jato), como limpiador de vidrios y secador. En 1991 me ascendieron a gerente. En enero de 1992 fui convocado para servir en las fuerzas armadas en el 15 ° Batallón de Infantería Motorizada conocido como BIMTZ, uniéndome a las Fuerzas Armadas en febrero de 1992 donde alcancé el rango de cabo.

En febrero de 1996, me di de baja de las Fuerzas Armadas y regresé a mis tierras de origen, a Territorios Indígenas. Allí me casé con Rosângela Maria da Costa, potiguara de Río Grande Norte. Nacieron cuatro hijos de este casamiento: Yasmim, Nathalia Rafaela, Gabriela y Máximo Francisco Gabriel da Costa Galdino. También me hago cargo como padre y tutor de mis otros hijos, Nathan Galdino Filho, (madre María de Lourdes) Vitória Galdino, (madre Michelle Siqueira) Jhullius y Jasmimne Eyshilla Santos Galdino (madre Edlane dos Santos).

EL MOVIMIENTO INDÍGENA Y EL LIDERAZGO

En 2005 entré y abracé la lucha del movimiento indígena en defensa de nuestros pueblos, los parientes originarios de la tierra de *Pindorama* (Brasil). Luché y continúo luchando por el fortalecimiento, la revitalización de la cultura del pueblo Potiguar en defensa de la memoria ancestral del pueblo al que pertenezco.

Poco después de unirme al movimiento indígena fui elegido por mi aldea de origen para ser Cacique (*Tuxauá*), cargo que he ocupado por más de 15 años y actualmente soy vicepresidente de la



Foto 5. Prendiendo el tabaco para ceremonia de Toré para la inauguración de la reforma Salón de centro de salud Indígena de aldea alto do Tamba, 2018.

FUENTE: ARCHIVO PERSONAL DE NATHAN GALINDO

de Salud Local de Baía da Traição, donde represento a 12 aldeas en la lucha por la mejora de la salud local.

Otro logro importante para mí y la comunidad, fue haber terminado el curso universitario de pregrado en Historia a la edad de 47 años en la Facultad de la Ciudad de Guanhaes (FACIG). Estudiar, fue uno de los sueños que tuve que posponer, como hacen también otros parientes (así nos llamamos entre nosotros indígenas), porque precisamos elegir entre alimentar a la familia o completar los estudios. Pero nunca pensé en rendirme y creo que nunca es demasiado tarde para hacer nuestros sueños realidad. Actualmente ejerzo la función de maestro de enseñanza secundaria (Ensino fundamental II y ensino medio), donde impartí clases de Tupí, Historia y Arte

Durante este período participé en varias conferencias sobre medio ambiente, educación, salud, entre otras. Tomé un curso de certificación de 2012 a 2014 en la Política Nacional de Gestión Ambiental (PNGATI), para las Tierras Indígenas

del Nordeste ofrecido por la FUNAI y un Instituto Educacional de Brasilia. Fue un curso itinerante, la primera etapa fue en Pernambuco con el pueblo Pankararu con el bioma de *Caatinga*. El segundo módulo fue aquí con nosotros Potiguara, con el bioma Mata Atlántica. El tercero Ilhéus con Povo Tupinambá con el mismo bioma. El cuarto Espiritu Santo Mata Atlántica y el quinto fue en Minas Gerais con el pueblo Xakribá del bioma *Cerrado*. Seminario Integrador PNGATI en Brasilia junto con todos los pueblos indígenas de Brasil al final de 2014. Al terminar el curso, fui invitado a ser formador de este curso entre 2014 y 2015 en Brasilia. En 2017 recibí la invitación del Curso de Altos Estudios organizado por la Universidad Federal de Paraíba (UFPB) y ahí conocí a los profesores mexicanos Dr. Oliveira Hernandez de Chapingo, y la Dra. María Elena Martínez de CIESAS; a los profesores Dr. Reinaldo Lucena del PRODEMA y la Dra Alicia Ferreira de la UFPB. En la presentación que di, expresé mi deseo de hacer el Plan de



Foto 6. Tía Nina y sus nietos, Aldea São Francisco, enero 2020

FUENTE: ÁLBUM DE FAMILIAR DE SUS HIJAS.



Foto 7. Tía Nina en aldea Coquerinho, febrero 2020.

FUENTE: ÁLBUM DE FAMILIAR DE SU HIJA MERI

Gestión Ambiental del Territorio (PGTA) Potiguara con las actividades que fortalecerían nuestro territorio y a partir de ahí comenzó la colaboración con ellos, estudiantes y profesores de la UFPB para participar en esta tarea junto con mi pueblo.

Entre los cursos que he cursado dentro da UFPB, para mejorar el diálogo con instituciones gubernamentales y otras que se ocupan de temas indígenas, me capacité en Gestión Ambiental para los Pueblos Indígenas 2016 junto con representantes de instituciones gubernamentales, como la FUNAI, ICMBIOS, IBAMA, entre otros. Actualmente estoy terminando de cursar el seminario “Dialogo de Saberes: Territorio y Cosmovisiones en América Latina” del programa de Posgrado en Antropología. Estos cursos tenían como enfoque principal, comprender o entender la forma del Buen Vivir y respetar nuestra cosmología tradicional.

MI PADRE Y LA TIA NINA

He tenido fuerte influencia en mi trayectoria como lideranza de muchos parientes, pero especialmente de mi padre y la tía abuela Nina. Ella reforzó las acciones en la lucha por la memoria Potiguara, por ello presento el testimonio de ella y estoy muy conmovido de hacerlo.

Geralda Alcina Ciríaco, hermana de mi abuela paterna, una guerrera de la lucha Potiguara. Hija de Manuel Pedro y nieta del cacique Pedro Ciríaco. Pedro llegó a ser conocido como uno de los guerreros Potiguara, llamado el Indio Arredio (indomable), por defender su territorio y su pueblo. Fue arrestado por no aceptar las imposiciones del hombre blanco (*abá tinga*) y del antiguo Servicio de Protección Indígena (SPI-actualmente FUNAI). Todos ellos de la actualmente aldea San Francisco o Aldea Madre (*Taba Sy*), conocida así por ser el lugar de origen de todo el tronco de los Potiguara. Remanecistes o descendientes de los pueblos originarios, que nunca salieron de sus territorios (TI Potiguara) desde el principio.

En mi infancia todavía recuerdo a mi padre, Rui Galdino, uno de los guerreros que abrazó el movimiento indígena por los derechos de mi pueblo. Mi padre siempre me llamaba para acompañarlo para conocer y mostrar mis raíces en la aldea San Francisco. Vivenciando, aunque un poco a distancia por mi edad, crecí viendo esta lucha incansable que poco entendía. A mediados de la década de 1980, vi comenzar su trayectoria, que, aunque fue corta, fue fundamental para mí. Mi abuelo murió cuando mi papá nació, por lo que para mi abuela fue muy difícil mantener a los siete hijos, y mi papá pasó a ser criado con la tía Maria Usina, mamá de Tia Nina. Vivió en las dos aldeas en San Francisco y Alto de Tamba. Cuando él tenía 20 años entró al movimiento indígena y participó en la línea de defender el territorio y en varias retomadas o recuperaciones de territorios. Me llevaba con él, y pude acompañarle, por lo que conocí la lucha de mi tía abuela Nina junto con otras mujeres guerreras, las acciones en defensa del territorio; conocí cómo se cultivaban los

El Toré es la danza sagrada de los Potiguara. Es un ritual sagrado que conecta la petición por el bien material con la espiritualidad ancestral, Nina siempre ha practicado la búsqueda de fuerza, protección, acción de gracias o lamentación; cuando un espíritu guerrero regresa a la naturaleza. Ella es una de los últimos líderes de los viejos troncos de regentes (caciques), de la época cuando sólo había uno que dirigía todas las aldeas.

campos, cómo se pescaba, cómo eran las *farinhadas* y los rituales festivos, sagrados.

Mi tía abuela, Geralda Alcina Ciríaco, nació el 3 de julio de 1947. Actualmente tiene 73 años. Nina, como le decimos de cariño, vive en la aldea donde nació con sus 10 hijas e hijos y 19 nietos. Es una líder indígena tradicional del movimiento dentro de la aldea y está involucrada en la cultura tradicional del Toré. El Toré es la danza sagrada de los Potiguara. Es un ritual sagrado que conecta la petición por el bien material con la espiritualidad ancestral, Nina siempre ha practicado la búsqueda de fuerza, protección, acción de gracias o lamentación; cuando un espíritu guerrero regresa a la naturaleza. Ella es una de los últimos líderes de los viejos troncos de regentes (caciques), de la época cuando sólo había uno que dirigía todas las aldeas.

A mediados de 2020 tuve unas conversaciones con ella y me contó sobre las dificultades y desafíos del pasado en su vida. En la siguiente sección describo lo que ella me contó, y dejo algunos de sus testimonios, en la voz de ella.

Su historia comenzó con mi tatarabuelo Manuel Ciriáco, un regente, un jefe. Así que es la tía abuela por parte de mi padre y su historia se cruza con la de mi bisabuela, llamada Altina. Vivió su infancia con sus hermanas, que vinieron del mismo tronco tanto de madre como de su padre, Manuel Pedro. Su abuelo constituyó, como en la tradición de varios grupos indígenas, otras familias con otras esposas, que formaron las grandes familias.

Su abuelo, Pedro Ciriáco defendió los grandes territorios que pertenecían a nuestros antepasados, y la aldea madre fue nuestro gran bastión. Esta lucha comienza en las tierras Monte-Mor y Jacaré Domingos. Ella me dijo que estas tierras nos fueron dadas, aunque ya eran nuestras, por el monarca Don Pedro II cuando estuvo en Mamanguape. Fue durante este período que comenzó a realizar y formar parte de las grandes luchas libradas por su abuelo Pedro Ciriáco y su padre Manuel Pedro por la defensa de nuestros territorios.

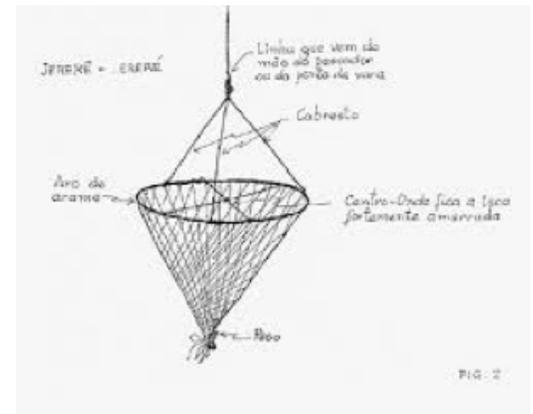


Foto 8. Imágenes de instrumentos de pesca tradicional Potiguara. Arriba Jerere o Punça y abajo Samburá

FUENTE: EXTRAÍDAS DE INTERNET

Ella me describió el sufrimiento de nuestro pueblo. Cuando uno de nuestros parientes no obedecía las órdenes del SPI, pagaron un precio por ello. Un ejemplo que recuerda fue el tema del carbón. No podían comerciar el carbón que hacían y no tenían esa fuente de ingresos. No les daban derecho a comerciar y vender. Y con esto aumentaron sus dificultades. Les dijeron que debían vivir sólo de sus cosechas, fruta y pesca. No podían realizar comercio a menos que estuviera bajo el control del SPI. La producción de harina, arroz, verduras y hortalizas fue gestionada también por ellos. Los jefes de la SPI decían cómo se iba a hacer la producción y, cuando no sucedía a su manera, entonces los Potiguaras eran castigados. Muchos fueron presos en la pequeña celda de la SPI. Otra forma



de castigo fueron los azotes, y la más grave de todas las formas de castigo fue la de estar preso durante 1 o 2 días en una caja con agua hasta el cuello.

Fue en este período que se creó el cacique FUNAI. Es decir, aquel indio Potiguara del lado del gobierno. Esto sucedió cuando mi bisabuelo Manuel Pedro falleció. En el mismo período surgen algunos caciques dentro de las aldeas, pero sin la fuerza del cacique de la FUNAI. Durante este período no hubo ningún tipo de asistencialismo. Muchas veces, estaban totalmente aislados en las aldeas y en la aldea madre. El único acceso era por algunos senderos cortos.

Mi tía me dijo que había una gran cantidad de caza y bosque, los ríos (río Badalo, río Avenças) tenían muchos peces y muchos animales, principalmente en la cabeza de los manantiales de agua. Además de monos, mapaches, gatos maracajá, capibaras, oso hormiguero, armadillo, hasta venados tenían nuestros bosques. Sin embargo, la vida no era fácil. Nuestra gran tradición era la pesca en el río hecha con “pesca de línea” y alrededor de la cual giraba la conversación. Hacían la *ajiquetara*, que es el pescado con sal, limón, pimienta y se asa en el fuego y luego se le pone harina de yuca. Lo mismo ocurre con los camarones. Otro alimento típico nuestro es el *beijou*, hecho con harina de yuca que se puede hacer con la goma de mandioca y coco.

Entre los trabajos que hicieron para el SPI, uno era cuidar de su ganado. Una vez al año, mataban 3 o 4 y luego distribuían las piezas de carne entre los moradores.

En los conflictos por los hombres **peró**, es decir, el portugués, como se le conoce en nuestra antigua lengua tupí) han tomado muchas de nuestras riquezas. Era muy difícil mantener vivas nuestras tradiciones y cultura hasta el día de hoy.

¡Mi sobrino! Recuerdo que el jefe del llamado PIN-POTIGUARA [el segundo *Posto* Indígena Nacional creado en Brasil, vinculado al SPI], trajo retazos de telas para que hiciéramos algunas ropas para vestir a los niños y a los viejos, en la época de invierno. La verdad, éramos casi como mendigos. Muchas veces íbamos a pedir ayuda en la ciudad o *trocábamos* nuestras cosechas a cambio de telas viejas y otras cosas que no teníamos (Tia Nina, conversación del 19 abril de 2020).

Ella me dijo que cuando existía sólo un solo cacique, pasaba varios días viajando, visitando cada aldea. Lo hacía a pie o a caballo, así que después de unos días volvía. En cada aldea, tenía a alguien en quien confiaba para transmitirle la información y pasar la noche.

Una noche, todavía recuerdo su maracá. No era como las de hoy. Los maracás estaban hechos de calabaza y la calabaza tenía un giro donde sostenía como cabo de su propia calabaza, sin ser agregado. Dancé el Tore todos los días, y eso, mi hijo, es lo poco que recuerdo de ese momento. Nuestro Toré tenía algunos instrumentos diferentes; algunas de las

Fue en este período que se creó el cacique FUNAI. Es decir, aquel indio Potiguara del lado del gobierno. Esto sucedió cuando mi bisabuelo Manuel Pedro falleció. En el mismo período surgen algunos caciques dentro de las aldeas, pero sin la fuerza del cacique de la FUNAI. Durante este período no hubo ningún tipo de asistencialismo. Muchas veces, estaban totalmente aislados en las aldeas y en la aldea madre. El único acceso era por algunos senderos cortos.

canciones fueron prohibidas. Mis abuelos solían contarme eso. No recuerdo los nombres de algunos instrumentos (Tia Nina, conversación del 17 de julio 2020).

Ella me dijo que pertenecemos a dos raíces de sangre de la tradición Potiguara: la de mi abuelo y mi padre que viene de los Galdinos, responsables de la espiritualidad, de tocar tambores y flautas (conocidos como *puxadores* de ritual). Y la raíz de mi abuela, la madre de mi padre, de donde me dijo que heredé la parte del cacicado. Son dos familias de diferentes tradiciones. Los Ciriaco eran grandes guerreros. Manoel Pedro era un hombre de cultura y de lucha. Fueron los grandes regentes del territorio Potiguara ya reducido entre los años 1950 y 1960. Cuando se unieron en las luchas y en el ritual era una sola cosa: si vamos a luchar todo mundo va. Sin embargo la estrategia de lucha, él era quien la

establecía.

Para el período de demarcación de nuestras tierras, ya era ella una adulta. Estas demarcaciones surgen del movimiento indígena de la década de 1970 y de la organización de los diversos pueblos. Fue entonces cuando comenzaron las grandes *picadas* o marcas en el territorio cortando los árboles con la organización interna para la delimitación hecha por nuestro propio pueblo. En 1980, la demarcación manual se intensificó para delimitar nuestras tierras de las de las haciendas azucareras (*usineiros*). Sin embargo, una gran tragedia ocurrió cuando un ingeniero topógrafo en Jacaré Domingos fue enviado por el gobierno para hacer la demarcación, y se produjo una revuelta entre los ancianos de la región, ahí fue asesinado junto con su esposa. A partir de ahí, el ejército es el que hace la demarcación. Esto fue hasta 1986, cuando ella ya estaba casada.

En esta lucha de demarcación de nuestras tierras, mi tía me dijo que tuvimos como socios a los Fernandes, políticos que dominaban Mamanguape. En ese tiempo, Bahía de Traición era un distrito de Mamanguape. Estos Fernandes se unieron a nosotros porque surgió la amistad y el respeto. Ayudaron a liberar a Pedro Ciríaco que estaba en prisión. A mediados de la década de 1980, surgió un documento histórico de las tierras de la región de litoral sur de la bahía, las tierras de Camaratuba. Entonces hubo un enfrentamiento con los *usineiros* de la región de Mataraca que dijeron que las tierras no eran nuestras.

Fomos a Brasília com o documento que nos dava a posse, mas lá, no lá para cá do documento, ele some. Como não sabíamos ler nem escrever, perdemos o documento.

Me dijo que fueron a Brasilia con el documento que les daba la posesión, pero allí, el documento se extravió y como no sabíamos leer ni escribir, perdieron el documento y las tierras pasaron a ser de las usinas. (Tía

Nina, conversación del 20 de julio 2020)

Me contó que la participación de las mujeres era hacer comunicación entre los maridos, entre los jefes dentro de este círculo. Eran una fuerza de trabajo duradero responsables de la alimentación, la cocina y de los campos de cultivo, además de los hijos. Llevaban sus hijos al campo y hacían el trabajo de deshierbar y cultivar. Los hombres el hacían la cosecha de la mandioca o yuca. Las tierras de labor eran colectivas y todos trabajaban dentro del mismo campo y todos podían comer lo que se plantaba allí.

En la preparación de harina todo lo hacían de forma manual. Las mujeres lo preparaban y los hombres lo trituraban en el rodete y también ayudaban a remover para hacer la harina. Otra actividad importante en la tradición femenina fue la pesca con *punça* o *Jeréré*. Este es un instrumento hecho con un arco de 1m y 30cm que tiene una red de seda en el medio que sostienen a los pequeños peces y crustáceos en aguas poco profundas y luego pasa a la canasta *samburá*.

De sus hijos, pocos abrazaron la lucha del movimiento. De los diez niños, algunos forman parte del movimiento ambiental contra la deforestación en las aldeas, otros son gestores de la salud y también viven en la siembra y otros han migrado. Pero algunos que se habían ido de la aldea ahora están regresando.

YBI POTIGUARA

Para concluir, me gustaría decir que nosotros, el pueblo Potiguara de Paraiba, estamos aquí hace más de 521 años. Nuestro pueblo ha resistido a todo tipo de genocidio, etnocidio y el intento de borrar nuestra historia y cultura milenaria. Aun así, mi pueblo se ha mantenido así, firme y fuerte con cultura, historia y tradición. Con nuestras especificidades, nuestros usos y costumbres en el territorio del litoral norte de Paraíba. El pueblo Potiguara es un pueblo guerrero que siempre resistió y siempre resistirá en busca de la reafirmación del territorio, para que las futuras generaciones se lo compartan y puedan estar vivas en esta tierra■